

ROQUE GONZÁLEZ GARZA Y EL CONVENCIONISMO

LA SOLEMNE APERTURA DE LA CONVENCIÓN Y SUS ACUERDOS

UN AMBIENTE OPTIMISTA EN LA ASAMBLEA

Villa tuvo cinco candidatos a la presidencia: un civil y cuatro militares; entre estos últimos, el general Obregón se perfiló como el más fuerte

CAPÍTULO VI

Cuando la Convención de Aguascalientes quedó inaugurada solemnemente el 14 de octubre, en el interior del Teatro Morelos reinaba el más grande optimismo.

Si la política empezaba a causar daño en alguno de los generales, en cambio la mayoría era sana.

Los que se habían lanzado al campo de batalla empujados por el mismo propósito y como consecuencia de un mismo estado social y económico, se veían reunidos, y en los primeros momentos de la Convención, el entusiasmo lo dominó todo.

El convencionismo

Pero pocas horas habían de pasar para que en el seno de la asamblea surgiera la lucha de ideas: Antonio I. Villarreal, representando las teorías sociales más avanzadas. y Roque González Garza, al liberalismo clásico.

Reunidos todos los generales y representantes de la victoriosa Revolución, los convencionistas resolvieron erigirla en soberana. El juramento de los convencionistas fue solemnísimo, añadiéndose a esa solemnidad el acto de la firma de todos los generales y representantes de generales sobre el lienzo de la bandera tricolor.

¡En esos momentos nadie podía haber puesto en duda la lealtad al juramento hecho por todos los convencionistas!

Y después de la firma de la bandera, el general Antonio I. Villarreal pronunció un vigoroso discurso, interrumpido casi a cada párrafo por las observaciones y los vítores, sosteniendo que la obra de la Convención no sería solamente política, sino también social.

El discurso de Villarreal fue contestado por el coronel González Garza, quien sostuvo la necesidad de llevar a cabo reformas sociales, pero pidió moderación, y, sobre todo, apego a la Constitución de la República.

La inauguración de los trabajos de la Convención fue celebrada en todo el país. En la Ciudad de México, por orden de Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, la bandera nacional fue izada en todos los edificios públicos.

EL PRIMER ACUERDO

Los trabajos de la asamblea iniciaron con una petición suscrita por unanimidad por los delegados y dirigida al gobierno de los Estados Unidos, solicitando el inmediato retiro de las fuerzas norteamericanas del puerto de Veracruz.

La petición al gobierno de Washington fue hecha directamente por la Convención, mientras que al mismo tiempo se giraban instrucciones a Carranza a fin de que iniciara las gestiones del caso, poniendo siempre a la consideración de la asamblea los arreglos a que hubiere lugar.

Las gestiones de la Convención de Aguascalientes ante el gobierno de Washington fueron coronadas por el éxito. Unos cuantos días después, el presidente Woodrow Wilson ordenaba la desocupación del puerto de Veracruz.

Aunque la lucha de ideas se había manifestado desde el día de la inauguración, los delegados continuaban trabajando unidamente, hasta el momento de ser planteados los problemas políticos inmediatos.

La necesidad de nombrar un presidente provisional que sustituyera a Carranza en la Primera Jefatura y que en el término de un año convocara a elecciones generales, hizo aparecer los grupos que se lanzaban a disputarse el poder.

Tres grupos surgieron entonces. El primero sosteniendo la candidatura presidencial del general Antonio I. Villarreal; el segundo, impreciso, dirigido por Obregón; y el tercero, proponiendo la candidatura del general Juan C. Cabral, apoyada por la División del Norte.

LA OPINIÓN DE VILLA

Desde las primeras reuniones previas de los convencionistas, el coronel Roque González Garza, representante personal del general Francisco Villa, informaba diariamente de todos los acontecimientos a su representado. Villa aprobaba invariablemente la actitud de su representante, pero al llegar el momento de la elección del presidente provisional, González Garza resolvió trasladarse a Guadalupe, Zacatecas, donde el jefe de la División del Norte, tenía su cuartel general, para tomar las últimas instrucciones.

Durante esta conferencia el guerrillero insistió en la necesidad de que el nombramiento recayera en un civil. El doctor Miguel Silva continuaba siendo su candidato. Pero Silva se rehusó terminantemente a aceptar la proposición, haciendo ver la conveniencia de que la presidencia provisional recayera en un militar, para que el civil, durante el periodo constitucional, ya no encontrara dificultad alguna y pudiera gobernar en bien del país.

Sin embargo, el general Villa insistió y entonces sonaron algunos nombres de prominentes civiles como Fernando Iglesias Calderón.

LOS TRES CANDIDATOS DE VILLA

Pero el guerrillero al fin pareció convencido de la necesidad de colocar a un jefe militar en la presidencia provisional, escogiendo de entre los generales

El convencionismo

José Isabel Robles, Lucio Blanco y Juan G. Cabral. El general Robles, juntamente con Eugenio Aguirre Benavides, era uno de los jefes de mayor prestigio en la División del Norte y su valor, su carácter y su inteligencia lo habían convertido durante la Convención, en una de las figuras principales de la Revolución. Villa le tenía gran afecto; pero discutiendo con González Garza y otras personas, llegó a la conclusión de que Robles era muy joven para hacerse cargo del Poder Ejecutivo. Robles acababa de cumplir veintitrés años. Buelna y Robles eran los generales más jóvenes de la revolución.

Villa no conocía personalmente al general Lucio Blanco, pero le tenía gran afecto. Sabía que era un hombre de carácter, que sabía hacer amigos y que tenía una brillante hoja de servicios como jefe de las caballerías del Cuerpo de Ejército del Noroeste. El hecho de no conocerlo personalmente fue la causa por la cual el guerrillero desistió de esta candidatura.

El candidato de Villa, por lo tanto, resultó el general Juan G. Cabral, hombre recto, originario de Sonora, amigo de la División del Norte y sin querella alguna con la gente del villismo.

UN SENSACIONAL PROYECTO DE GONZÁLEZ GARZA

Con instrucciones de sostener la candidatura del general Cabral, el coronel Roque González Garza regresó a Aguascalientes, donde pudo descubrir que todas las probabilidades de triunfo eran para el general Villarreal.

Las discusiones en la Convención sobre los candidatos subieron pronto de calor. El general Villa estaba vivamente interesado en el resultado de la designación. González Garza hizo un nuevo viaje a Zacatecas, proponiendo al guerrillero:

—General, vengo a proponer a usted que cambiemos nuestro candidato a la presidencia. ¿Qué le parecería a usted, mi general, que propusiéramos al general Álvaro Obregón?

—¿A Obregón? —preguntó el guerrillero, sorprendido.

—Sí, general; al general Obregón... Si Obregón resultara triunfante, mataríamos tres pájaros de un tiro... —completó el coronel.

—¿Cuáles? —preguntó intrigado el general.

—El primero, mi general, sería Carranza; el segundo, Antonio I. Villarreal y el tercero...

José C. Valadés

Villa sonrió; pero González Garza, imperturbable, añadió:

—*El tercero, mi general, sería el mismo Obregón.*

—*¡Cómo es eso!* —exclamó Villa, intrigado.

—*General, aunque Obregón propone la candidatura del general Eduardo Hay en las discusiones, en sus movimientos no puede ocultar que tiene grandes ambiciones por la presidencia, y si no llega ahora, llegará mañana, precisamente cuando todos queramos que un civil ocupe la presidencia. Además, general, excluida la candidatura del general Villarreal, ahora apoyada por los generales de Pablo González, Carranza buscará el apoyo de Obregón; pero si hacemos presidente a Obregón, evitaremos cualquier opinión entre éste y Carranza, y el país se salvará de la influencia del carrancismo. Además, general, Obregón tiene prestigio militar; serviría en estos momentos de lazo de unión. Terminado su periodo de un año, el país estará más tranquilo y podrá ser regido más fácilmente por un civil.*

El general Villa, seguía atento, palabra a palabra, a González Garza.

—*Está bien, coronel, presente usted la candidatura del general Obregón, en mi nombre* —aceptó sin reservas el general en jefe de la División del Norte.

CÓMO RECIBIÓ OBREGÓN LA NOTICIA

Regresó el coronel a Aguascalientes y unas cuantas horas después de su llegada al asiento de la Convención, los rumores de que González Garza, en nombre del general Villa, propondría la candidatura del general Obregón circularon rápidamente entre los convencionistas.

La sorpresa fue enorme. Obregón hizo entonces una visita a González Garza.

—*Coronel* —le dijo el revolucionario sonorense—, *basta mí ha llegado el rumor de que el señor general Villa, por su conducto, va a proponer en la Convención mi candidatura.*

—*Es exacto, mi general* —confirmó el coronel—. *Acabo de regresar de Guadalupe, donde mi general Villa me instruyó para presentarlo a usted como candidato de la División del Norte a la presidencia provisional.*

El general Obregón, no podía ocultar su estado nervioso.

—*Pero* —interrogó cauteloso—, *¿será sincero el general Villa?*

—*General, la autorización que me dio para proponer a usted como candidato fue sin reserva alguna.*

El convencionismo

Obregón se retiró, dando las gracias, y aprobando así tácitamente figurar como candidato del general Villa a la presidencia de la República. Pero al siguiente día, el coronel González Garza recibió por conducto de un propio, órdenes del jefe de la División del Norte para no presentar la candidatura de Obregón y de continuar sosteniendo la del Gral. Juan C. Cabral.¹

LA TÁCTICA DE CARRANZA

El momento de la elección del presidente de la República se aproximaba y, mientras tanto, en el seno de la Convención se registraba un hecho de gran importancia. Los delegados de la División del Norte descubrieron que varios generales se habían retirado del seno de la asamblea y que en su lugar llegaban elementos totalmente desconocidos. Muchos de los generales retirados habían sido sustituidos por oficiales de menor graduación, quienes no ocultaban su carrancismo agudo.

El coronel González Garza supo por conducto de los agentes que tenía en la Ciudad de México, que el retiro de generales obedecía a una táctica bien premeditada de Carranza. El Primer Jefe, posiblemente considerándose perdido en la Convención, empezó a llamar a los generales que le eran afectos, enviándolos a las regiones donde habían operado.

Mientras que en la Convención se había olvidado la guerra, Carranza se preparaba para ella, ocupándose, en primer término, de formar una línea en los estados del Golfo de México. Fue entonces, según los agentes de González Garza pudieron descubrir, que el Primer Jefe iniciaba una campaña de soborno y una política de promesa para los jefes revolucionarios.

Entre los casos puestos de manifiesto se contaba el del brigadier Gertrudis Sánchez, gobernador y comandante militar del estado de Michoacán. Sánchez estaba en constante comunicación con González Garza y fue así como le informó que don Venustiano le había ofrecido ascenderlo a divisionario, si abandonaba a la Convención.

Por la actitud de Sánchez y otros generales que habían jurado fidelidad a la Convención, el coronel González Garza, durante una tormentosa sesión, y después de poner de manifiesto lo que llamó “maniobras carrancistas”, pro-

¹ El coronel Roque González Garza considera que este cambio de opinión del general Villa tuvo enorme trascendencia.

puso que la Convención y sus acuerdos fueran legales aun en el caso de que sólo asistiera a las sesiones el mínimo de representantes.

La proposición fue aceptada, pero ya el terreno estaba demasiado minado. El numeroso grupo de representantes que sostenía la candidatura del general Villarreal había sido debilitado en la misma forma. Muchos de los decididos partidarios y admiradores de Villarreal habían sido llamados a México por Carranza, enviados luego a alguna región del país y substituidos por individuos desconocidos, de filiación carrancista de color subido.

Fue así como veinticuatro horas antes de la designación del presidente de la República, nadie podía imaginar que el general Eulalio Gutiérrez podía resultar el elegido para encargarse del Poder Ejecutivo.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 18 de septiembre de 1932, año vi, núm. 3, pp. 1-2.